

LA DIPLOMACIA DEL DOLAR.....

texto. Inflan la cantidad de armas recibidas por el Gobierno de Guatemala. Sólo les ha faltado hablar de bombas atómicas y de bombas de hidrógeno. Dicen que es Rusia misma quien ha enviado las armas para que Guatemala domine a toda la América Latina y haga polvo el canal de Panamá. Todo esto resulta absurdo. Pero a falta de pan buenas son tortas: les sirve. Sin perder tiempo, Tio Sam comienza a enviar armas y más armas a los líderes de la demarcia centroamericana: Somoza y Gálvez. Son armas para "contrarrestar las armas soviéticas". Esta es la excusa. Pero la conciencia americana comenzó a decir otra cosa: son armas para asesinar a un pueblo, Guatemala; son armas para cobrar con sangre, 16 millones de dólares de la United Fruit Company.

En el acto, comienza la prensa continental, la sumisa al Departamento de Estado, a inflar una figurilla hasta entonces desconocida: la figurilla de Castillo Armas. Un ex-sargento de Ubico, con las manos chorreándole sangre de verdaderos demócratas chapines y con la cabeza rellena de basura, se convierte en prócer de la democracia. Ulate recibe la consigna, y él se encarga de moverle en nuestro país el incensario a Castillo Armas. Castillo Armas es un imbécil cualquiera, pero lo que necesitaba Mr. Foster Dulles. Para qué serviría un hombre de talento? Unicamente se necesitaba un nombre de cualquier militarillo guatemalteco. Entre más idiota ese militarillo mejor. Entre más sanguinario, más útil. Una figura de cartón, moldeada y utilizable como mampara era todo lo que hacía falta. Y los plumarios se encargarian de lo demás. Los Ulates de América Latina ya están trabajando, aunque con malos resultados, porque las verdaderas fuerzas democráticas de nuestro continente ya no creen en los Ulates, porque los saben marionetas manejados desde el cuartel general de la F.B.I.

Situaron a Castillo Armas en Guatemala. Contrataron mercenarios en Centro América y las Antillas y le hicieron el ejército a Castillo Armas. Le dieron fusiles, cañones, aviones, dólares e instrucciones. Los terratenientes guatemaltecos y los políticos guatemaltecos al servicio de esos terratenientes, se salieron de Guatemala y se fueron para Tegucigalpa a formar grupo con Castillo. Se instalaron en un buen hotel de la capital de Honduras y se pusieron a esperar los resultados de la invasión mercenaria. Por su parte, los soldados yanquis esperan el momento para entrar también en acción, en defensa de los 16 millones. Entre tanto la maquinaria de propaganda yanqui trata inútilmente de convencer al mundo de que son guatemaltecos los que quieren botar al Gobierno de Arbenz; y que es el pueblo guatemalteco el que se empeña en que la United salve sus millones.

Honduras se proclamó país neutral. Sin embargo, de su suelo salió la invasión. Y de su suelo están saliendo también los aviones yanquis que bombardean indefensos pueblecillos de Guatemala. Pero Gálvez continúa proclamando su inocencia. Y tal vez lo sea. La culpa no es de Gálvez sino de Mr. Foster Dulles. No tiene culpa Honduras de haber sido convertida en una finca grande de la United Fruit Company.

Esperaban los diplomáticos del dólar y los Ulates de los periódicos que el pueblo guatemalteco se levantara contra Arbenz, pero estaban engañados. El pueblo se agrupó al rededor de su Presidente y de la bandera de

—(Viene de la Página dos)

su patria. Mr. Foster Dulles hizo tirar armas en paracaídas en suelo guatemalteco, para que el pueblo las cogiera e iniciara la lucha. Pero el pueblo recogió las armas de Mr. Foster Dulles y las entregó a Arbenz. Esas armas ahora servirán para la defensa de Guatemala.

Esperaban los diplomáticos del dólar que el ejército de Guatemala se pusiera bajo las órdenes de Castillo Armas. Pero también se equivocaron. El ejército guatemalteco ha entrado ya en acción y ha propinado los primeros golpes demoledores sobre los mercenarios de Mr. Foster Dulles.

Arbenz, ajustándose al derecho internacional, pidió la intervención del Consejo de Seguridad de la ONU. Denunció la agresión y denunció a Honduras y Nicaragua como impulsadoras y alimentadoras de esa agresión. El vocero de Foster Dulles en el Consejo de Seguridad pidió que el asunto fuera pasado a conocimiento de la OEA (Organización de Estados Americanos). Por mayoría de votos triunfó esta moción. Si se hubiera mantenido, Mr. Foster Dulles se habría salido con la suya, porque de todos es sabido que en la OEA quien manda es Mr. Foster Dulles. Aquello equivalía a decir, que la queja de Guatemala debía ser resuelta por Mr. Foster, Mr. Somoza, Mr. Gálvez y Mr. Trujillo. El delegado soviético vetó. El delegado yanqui se indignó. El asunto continúa pendiente de resolución. Y los invasores continúan invadiendo. Un avión con aviadores yanquis ametralló la capital de Guatemala y dió muerte a una niñita. El avión fué alcanzado por balas guatemaltecas y tuvo que aterrizar en Tapachula. Autoridades mexicanas detuvieron a los pilotos. La diplomacia del dólar quiere que se le eche tierra al incidente. Arbenz lo denuncia a las Naciones Unidas. Las agencias noticiosas hacen silencio. Los Ulates dicen que se trataba de un avión de Turismo que perdió su rumbo y cayó donde cayó. Ahora falta que le cobren a Guatemala el haber ametrallado "un avión de turismo yanqui".

El cretino de Castillo Armas anunció que había tomado Puerto Barrios. Pero no lo había tomado. Resultó que el anuncio no lo había hecho el cretino, sino Mr. Foster Dulles y Mr. Ulate. También Mr. Ulate había depuesto a Arbenz unas semanas atrás. No fué culpa de Mr. Ulate sino de la F.B.I. que informó mal al ex-presidente costarricense. Una semana antes de que se iniciara la invasión mercenaria, Mr. Ulate la había anunciado con todo orgullo, como diciéndole a la gente: "Ven ustedes? Yo estoy muy bien informado. Tengo muy buenos amigos". De esta vez sí estaba bien informado Ulate. La invasión se inició cuando él lo dijo. Ulate y Somoza sabían el día, la hora y el lugar. Desde luego, no fué Castillo Armas quien les dió el secreto. Probablemente ni el mismo Castillo Armas lo conocía.

Arbenz, según lo informó en un discurso, dejó que los invasores se adentraran un poco, para hacer la pelea lejos de la frontera hondureña. Esto lo tomaron los invasores como triunfo. Ulate se apresuró a situarlos ya en el palacio presidencial de Guatemala. Pero todavía no habían llegado a "caño sucio".

Cuando Arbenz lo creyó oportuno, inició la lucha. Las pizarras de Ulate dejaron de publicar profesías. Los periódicos de Mr. Foster Dulles comenzaron a publicar noticias ambiguas. Castillo Armas comienza a perder su pedestal. Todo se pone oscuro. Entonces las

—Pasa a la Página 7